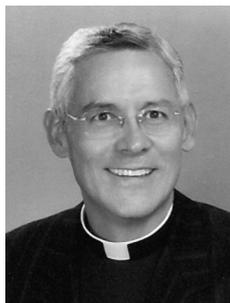




HORIZONTES DE SENTIDO DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA¹



P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

Religioso vicentino colombiano. Hizo los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia, del que fue rector durante tres períodos consecutivos, y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue Coordinador Regional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas, Director del Centro Bíblico-Pastoral de América Latina, CEBIPAL del CELAM, miembro del Equipo de Apoyo y del Equipo de Reflexión del CELAM. Es Secretario General de la CLAR desde junio de 2009.

Resumen

Esta reflexión pretende hacer una lectura del Año de la Vida Consagrada, a partir de dos fuentes: la Carta Apostólica para todos los Consagrados, del papa Francisco, y la propuesta de Vida Consagrada (VC) de la CLAR para el Continente Latinoamericano. Se remonta, primero, a la altura de los principios, para otear el tema desde cuatro horizontes: la realidad, la Palabra de Dios, la Iglesia y la salida misionera; y lo aterriza luego en la práctica, sobre las pistas de los objetivos, las expectativas, los panoramas de la Carta Apostólica, y, del Horizonte Inspirador y el Congreso de VC 2015 de la CLAR. Al lector se le proponen unas pistas, dejándole espacio para que él mismo articule la visión y la orientación, con énfasis aún más concretos, aquellos que tienen que ver con su propio contexto y el de sus intereses personales, teológicos, pastorales.

Esta reflexão pretende fazer uma leitura do Ano da Vida Consagrada, a partir de duas fontes: a Carta Apostólica para todos os Consagrados, do papa Francisco, e a proposta de Vida Consagrada (VC) da CLAR para o Continente Latino Americano. Se remonta, primeiro, à altura dos princípios, para abordar o tema a partir de quatro horizontes: a realidade, a Palavra de Deus, a Igreja e a saída missionária; e, em seguida, o aterrissa na prática, seguindo as dicas dos objetivos, das expectativas, dos panoramas da Carta Apostólica, e, do Horizonte Inspirador e do Congresso de VC 2015 da CLAR. Ao leitor se propõem umas pistas, deixando-lhe espaço para que ele mesmo articule a visão e a orientação, com ênfase ainda maior, naquilo que tem a ver com seu próprio contexto e o de seus interesses pessoais, teológicos, pastorais.

Las editoriales y las revistas especializadas han publicado ya centenares de libros y miles de artículos sobre el Año de la Vida Consagrada (AVC)², convocado por el papa Francisco, con motivo de los 50 años de la *Perfectae Caritatis*³; por su parte, la Santa Sede⁴, las Conferencias Episcopales, las Diócesis y, sobre todo, las comunidades religiosas han programado y realizado ya muchos eventos que expresan su significado e intentan introducirlo en el alma, no solo de los mismos religiosos, sino también del Pueblo de Dios. El principal referente de este cruce de caminos de reflexión, de animación y de renovación es la Carta Apostólica de S.S. Francisco con ocasión del AVC⁵. Con el fin de articular la hermenéutica de este artículo, esta carta será su fuente inspiradora, pero con una lectura hecha desde la óptica latinoamericana, más concretamente, de la CLAR y sus programas⁶. Desde este marco referencial procedemos a reflexionar a dos niveles: uno, el primero, de carácter más teológico, es decir, fundante, con más incidencia en el

ser, la vida; otro, el segundo, más práctico, con proyección formativa y pastoral, con más incidencia en el hacer, la misión.

1. Al nivel de principios

Un acercamiento al sentido del AVC reclama al mismo tiempo una aproximación a la realidad, a la centralidad de la Palabra de Dios, a su raíz eclesial y a su salida misionera. Vamos con el primero de estos cuatro referentes:

1.1 La realidad

Ante todo hay que comenzar por el reconocimiento de la dramática situación que ha estado viviendo la VC en los últimos tiempos, teniendo en cuenta que el tono esperanzador de la propuesta de esta celebración refleja de por sí el afán por superar una problemática angustiante, con una visión que, al mismo tiempo, integre lo celebrativo con lo proyectivo, el pasado con el futuro, el reconocimiento con la exigencia y la búsqueda de un espacio de auto-comprensión evangelizadora y vocacional. En otras palabras, la VC debe aprovechar este año para re-significarse, a la

luz de lo que esta gracia eclesial le proporciona teológicamente, y de frente a su propia realidad, sin extremismos pesimistas pero tampoco irrealistas.

En este sentido, la VC que peregrina por la historia pos-conciliar de América Latina y el Caribe, representada en la CLAR, reconoció que está “situada en la curvatura de un túnel: nos quedamos progresivamente sin luz, y lo que viene no se acaba todavía de percibir”⁷. La primera de estas “sombras de la noche” parece ser la de las cifras: disminución de vocaciones, envejecimiento progresivo de los miembros, aumento de las salidas, que lleva a la

La VC debe aprovechar este año para re-significarse

que el Santo Padre califica de “tentación de los números”. El mismo papa Francisco la menciona como la primera de las dificultades que hay que afrontar, sin dejar de referirse a la tentación de la eficiencia, la amenaza del relativismo, la incertidumbre de la irrelevancia social, los retos de una globalización excluyente...⁸. Los religiosos, por su parte, han caído en la cuenta de que la realidad de los actuales tiempos, aunque proporciona al-

ternativas de consolidación de los valores, de socialización incluyente y equitativa, de fluida utilización de las tecnologías, de innata capacidad para las relaciones y la tolerancia, de conciencia ecológica, de sensibilización por la persona humana, de apertura espontánea a la Palabra de Dios y los criterios evangélicos; asfixian su propuesta de vida y de sentido, con la exclusión, la destrucción del tejido social, la represión, la anticultura de la ilegalidad, la sobrevaloración de la subjetividad individual, la fragmentación de la familia, el consumismo, la banalización de los modelos, la fragilidad de los vínculos.

La VC está llamada
a reinterpretarse
“aquí y ahora”

La VC está llamada a reinterpretarse “aquí y ahora”, contando con las sombras y con las luces que la rodean pero también con las que esconde y gesta en su propio regazo. Entre las primeras, ella misma reconoce los problemas afectivos y las nuevas enfermedades psíquicas, la idolatría del personalismo, la inercia de los procesos formativos, la transpolación de los problemas personales a la comunidad, la brecha generacional, la lucha de protagonismos, la absolutización

de la cultura digital, el activismo, el funcionalismo, el aburguesamiento, el formalismo espiritual, la acumulación de funciones, etc. Este gris panorama sigue siendo un reflejo de lo que sucede en la “civilización” de estos tiempos, donde, como lo denunció el mismo papa Francisco, parece ser imposible una propuesta comunitaria: todo el capítulo segundo de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*⁹, precisamente intitulado como “crisis del compromiso comunitario”, desenmascara el individualismo suicida del actual “giro histórico”, en sus estructuras socio-económicas, en su cultura y en la misma Iglesia. La Carta Apostólica a todos los Consagrados

aplica estas denuncias a la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, que se anidan entre los consagrados¹⁰.

Pero pueden más las luces que las tinieblas, como dato objetivo y no solo como interpretación desde la fe. En la VC de estos tiempos abundan la policromía de los carismas, de las culturas, de las edades, de las generaciones; una intensa vida de oración, una aguda capacidad de escucha, la pa-

sión por Cristo, por la humanidad y por los pobres; el ambiente de transparencia, la pedagogía del discernimiento, la formación en la libertad; dinámicas de circularidad y descentralización, el sentido de la corresponsabilidad, un liderazgo participativo; los procesos de búsqueda, la solidaridad espontánea con los más necesitados, el testimonio martirial...¹¹. Toda la Carta para este AVC está impregnada de esperanza, no solo ‘en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza’¹², sino también en estos signos de vida.

1.2 La Palabra de Dios

El segundo foco de sentido del AVC es la Palabra de Dios: salta a la vista la persistente referencia, explícita e implícita, a ella en los documentos eclesiales que lo han venido iluminando¹³. Este “humus bíblico”, que permea a la Iglesia desde la Constitución conciliar *Dei Verbum*, ha sido en realidad la columna vertebral de toda VC: la atraviesa de extremo a extremo, transversalmente; le da aliento vivificante, profético y esperanzador; es la clave de su lectura

de la realidad, el alma de su pensamiento y el dinamismo de su proyección misionera. Con razón afirmó Benedicto XVI que los religiosos “con su vida de oración, escucha y meditación de la Palabra de Dios, nos recuerdan que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (cf. Mt. 4,4)”¹⁴.

De hecho, el término Palabra constituye el horizonte inspirador de la CLAR 2012-2015 en todas sus páginas. No solo se la despliega en las hojas céntricas de la meditación sobre las escenas bíblicas del Icono de Betania, sino que también se la reconoce como el hilo conductor del cami-

nar latinoamericano y caribeño de la VC, por todos sus senderos, que “han girado siempre en torno a la Palabra de Dios”, como la clave de su asimilación del Concilio Vaticano II, como la primera de sus convicciones, “eje” y “alma” de su vida y misión, como el camino del encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, como la fuente de la escucha auténtica, como la inspiradora de la nueva forma de ser Iglesia en este Continente,

Toda la Carta para este AVC está impregnada de esperanza

y como el riel de sus programas y proyectos formativos.

Esta “biblicidad”, patrimonio ciertamente de todo el Pueblo de Dios, ha sido reafirmada y explicitada en el Sínodo de 2008 y la Exhortación *Verbum Domini*: el Mensaje Final declara que “la Palabra antecede y excede a la Sagrada Escritura”, es decir, que está presente, sí, en la Biblia, pero también en la comunidad eclesial, en la historia y en la realidad, en el rostro sufriente del pobre. Diríamos que hunde sus raíces en la sensibilidad por la realidad que ha respirado siempre la Iglesia post-conciliar y, dentro de ella y de modo profético, la VC. La realidad, de hecho, tiene un valor teológico porque la revelación de Dios, entendida como su comunicación con el ser humano para el diálogo y el encuentro con él, camina por los senderos de la creación y de la historia. La originalidad de la experiencia bíblica de Dios, por su parte, radica en su relación con la realidad, en el sentido de que, de frente al mundo pagano que rodeó siempre al Pueblo de Dios, lo específico suyo está, no en que

él sale a la búsqueda de Dios, sino que Dios sale a su encuentro, en la realidad; gracias a esta capacidad de vivir la realidad, de interpretarla con agudeza y con sentido crítico, el pueblo bíblico logró percibir la cercanía de Dios, hasta decir, con los padres de la Iglesia: ‘mientras que los paganos viven convencidos de que aman a Dios, los cristianos vivimos convencidos de que Dios nos ama’.

La originalidad de la experiencia bíblica de Dios radica en su relación con la realidad

Esta gran verdad es el sedimento bíblico del primer acercamiento que hemos mencionado para desentrañar y potenciar el significado teológico del AVC, la referencia a la realidad. Se trata de un puntal que da fuerza a todo el entramado de la propuesta de este Año y que es al mismo tiempo la viga que lo corona, presuponiendo, precisamente, que el lamento de la vida, que se siente por todas partes, es voz de Dios, es su Palabra; que la amenaza a la vida, en el gemido sufriente de los pobres y en el bramido de los sujetos emergentes, es un grito divino que la VC de América Latina y el Caribe ha de escuchar con fino oído, no solo para entrar a la

sintonía del diálogo con el que sufre y con Dios, sino también para llegar a la riqueza del encuentro con ambos, pues la vida que se queja no solo tiene Voz para ser escuchada, sino también Rostro para ser acariciado, Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, y Casa, la Iglesia y las comunidades religiosas, donde se viven las relaciones de hijos de Dios y de hermanos los unos con los otros.

Detrás de estos presupuestos hay un foco originante que la *Verbum Domini* reconoce con clarividencia, la relación umbilical entre Palabra de Dios y VC: La VC “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en ‘exégesis’ viva de la Palabra. El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a las Fundadoras y los Fundadores. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por

La VC “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida”

la radicalidad evangélica”¹⁵. Esta centralidad en la Palabra ha sido constitutiva también de la tradición monástica porque su espiritualidad está anclada en la meditación de la Sagrada Escritura, y en la tradición contemplativa, que se dedica a imitar a la Madre de Dios, aquella que escuchaba la Palabra y la ponía en práctica¹⁶.

Esta sintonía bíblica de la VC va pareja de la misma relación implícita que establece la *Verbum Domini* entre la familiaridad discipular con la Palabra: “solo se puede entender la Escritura viviéndola”¹⁷, y el anuncio misionero en las acciones espacio-temporales: “la novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho”¹⁸. En otros términos: “solo quien se pone, primero, a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo”¹⁹, que es lo mismo que decir que el que escucha la Palabra se convierte irresistiblemente en su mensajero.

La Exhortación Postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia sostiene,

pues, este doble pulmón con el que respira la VC, la espiritualidad y el compromiso, y aterrizaje su servicio a los pobres, a la Iglesia y al mundo, en parecidas pistas: su tercera parte, *Verbum Mundo*, precisa el compromiso en dos trilogías: justicia-paz-caridad y emigrantes-sufrientes-pobres²⁰.

1.3 La Iglesia

El tercer polo de referencia del significado del AVC aparece sutilmente sugerido en la Carta Apostólica del Papa cuando, sorpresivamente y en su primera página, antes de referirse al 50º aniversario de la *Perfectae Caritatis*, hace alusión al de la *Lumen Gentium*.

¿Por qué? Porque la VC no existe en sí misma ni para ella misma, sino en y para la Iglesia: “la VC es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia”²¹. Esta irrenunciable dimensión eclesiológica de la VC la expresa toda comunidad religiosa en sus Constituciones, subrayando elementos comunes a todos los carismas, como su raíz bautismal,

su sintonía eclesial, su obediencia a los pastores, su sensibilidad canónica, su respuesta a los llamados y las necesidades del Pueblo de Dios.

Se trata de un tejido teológico que se inspira precisamente en la *Lumen Gentium* y en la *Perfectae Caritatis*. La Constitución sobre la Iglesia es quizás el documento más importante del Concilio, por su novedad y su repercusión: allí

se hace una reflexión sobre su esencia, su origen y su organización interna que, al mismo tiempo, la remonta a sus raíces y la abre a los nuevos tiempos; afirmada, no como una sociedad, sino como un misterio ligado al de Cristo²², ha dado a la

VC rumbos que le han permitido contribuir mucho a la realización de un modo nuevo de ser Iglesia. Esta integración tiene mucho que ver con el concepto del capítulo I sobre el cuerpo eclesial, inspirado en el misterio trinitario; allí se deja ver que el nuevo Pueblo de Dios es local y universal, uno y plural, y que está integrado por todos los que creen, tanto en el sentido de una pertenencia esen-

“La VC es un don
para la Iglesia,
nace en la Iglesia,
crece en la Iglesia,
está totalmente
orientada a la
Iglesia”

cial como en el de su común vocación misionera. Más adelante, la *Lumen Gentium* describe la estructura de la Iglesia a partir de que todos los bautizados tienen la misma vocación fundamental y, de igual manera, están asociados a la misma misión. El gran logro, en este sentido, es hacer ver que también el llamado a la santidad es patrimonio de todo bautizado; la Constitución lo subraya en relación con los laicos, llamados a ser santos con su vida y misión en el mundo. Por supuesto que este tejido eclesial reclama comunidad de relaciones, *mutuae relationes*, en función, más que de la especificidad de vocaciones, de la común vocación a la santidad, en cuyo corazón se sitúa la VC²³, que se caracteriza por la vivencia de los consejos evangélicos, como don de Dios, de raíz cristocéntrica y de proyección misionera.

La *Perfectae Caritatis*, ligada a la *Lumen Gentium*, promueve también una profunda transformación de la Iglesia -que las constituciones sobre la Liturgia, la Sagrada Escritura y la misión de la Iglesia habían ido canalizando-, por el solo hecho de que la VC es

**El llamado a la
santidad es
patrimonio de todo
bautizado**

una realidad esencial de la Iglesia. El punto de partida del llamado conciliar a la renovación de la VC es, por una parte, su diversidad vocacional -monástica, eremítica, apostólica, secular- y, por otra, su común vivencia de los consejos evangélicos, a través de diversos tipos de votos o compromisos de consagración; esta identificación generalizada se concretiza aún más con el seguimiento del Maestro a través de la pobreza, la castidad y la obediencia, incluyendo los diversos modos de vivir en comunidad, de orar, de dar testimonio, es decir, de hacer presente al Señor y al Reino. Este Decreto busca la renovación de las diversas formas de VC con su respuesta a las exigencias de cada tiempo y de cada lugar, enraizándola en el carisma fundacional y en el espíritu evangélico. Estas tres vertientes han sido determinantes en la renovación post-conciliar de todas las comunidades religiosas, dinámica que sigue siendo vigente, a pesar de los esfuerzos y los resultados, porque el Espíritu Santo no deja de hacer nuevas todas las cosas, porque las condiciones de los tiempos cambian permanentemente, porque los desafíos

son cada vez más imprevistos y más apremiantes, como la inculturación, la falta de vocaciones, la resignificación de los consejos evangélicos en una sociedad secularizada, la formación de las nuevas generaciones.

En la VC de América Latina y el Caribe habría que añadir a estos dos referentes magisteriales el del *Documento Conclusivo de Aparecida*. A propósito, el papa Francisco invitó a la VC de este Continente a enraizar su comunión con la Iglesia en Aparecida²⁴, pero asumiéndolo, más que como un documento como un acontecimiento inacabado, dejándose llevar de sus mismas inspiraciones de participación, de cercanía orante al Pueblo de Dios, de misión continental, de consonancia mariana y, por supuesto, al ritmo del binomio, por lo demás también bíblico, del discipulado misionero.

La profecía de la comunión eclesial ya ha determinado la comprensión de la identidad religiosa en la dinámica del discipulado misionero, por la entrada en su conciencia y en sus orientaciones, sobre todo formativas,

de las implicaciones que el mismo Documento de Aparecida subrayó en torno a este tema:

1ª. La figura central en el discipulado cristiano es Jesús, el Maestro;

2ª El discipulado es una vocación, es decir, un llamado gratuito del Maestro, un don;

3ª El discipulado implica la formación como respuesta;

4ª El discipulado está indisolublemente ligado a la misión;

5ª El binomio del discipulado y la misión exige la dimensión comunitaria.

**El discipulado
implica la formación
como respuesta**

Otra expresión de esta sintonía eclesial se relaciona con el II Congreso Continental

de Vocaciones²⁵. Allí se cruzaron dos temas de capital importancia formativa, que también el Horizonte Inspirador de la CLAR insinúa: el de la cultura vocacional y el de la vocacionalidad bautismal. Lo primero debe llegar a ser un eje fundamental de la formación, es decir, un propedéutico de la misma, precisamente porque el ambiente que respiran los jóvenes de hoy está marcado, o por la secularización, o por un mercado de propuestas religiosas muy ambiguo. La cultura, además, es de

por sí un proceso de fecundo crecimiento y, permeada por la perspectiva vocacional, a la luz de la Palabra de Dios, se constituye en un conjunto de principios que iluminan la realización de la persona humana en relación con Dios, con los demás y con la creación. Lo segundo se está afirmando sobre todo desde Aparecida, porque el bautismo, como punto de partida del discipulado misionero, es una vocación que se expresa en una espiritualidad vocacional y ha de ser sostenida por la pedagogía vocacional.

Mientras que la cultura vocacional abre al ser humano hacia la diversidad de vocaciones en el mundo y en la Iglesia, orientándolas hacia la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio, e integra el equilibrio entre corazón y mente, cuerpo y alma, sexualidad y genitalidad, razón y sentimiento, la vocacionalidad bautismal favorece una praxis eclesial que alimente y exprese el ser vocacional de todo discípulo misionero.

1.4 La salida misionera

El cuarto horizonte de sentido del AVC es la llamada del papa

Francisco a una “salida misionera”, por muchos motivos: la entraña apostólica de todo carisma, inclusive de los contemplativos; el carácter programático de esta propuesta para la Iglesia universal; el sentido teológico de esta salida, que implica dimensiones y posibilidades que superan lo meramente geográfico; el alcance profético de la ida a las periferias existenciales; el potencial dinamizador y re-significante de esta dinámica evangelizadora.

Desde el ángulo de la VC, por el horizonte eclesial que acabamos de mencionar, hay que apresurarse a asumir dos elementos muy bien expresados en

la *Evangelii Gaudium*: el carácter programático de la salida misionera y la obligación de asumirlo con sentido de pertenencia eclesial. En el primer párrafo de este documento advierte el Papa que quiere “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”²⁶. Se trata, lo explica el Papa allí mismo y en varios de los artículos siguientes, de “una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de este marco, y con base en la doctrina de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, deci-

La vocacionalidad bautismal favorece una praxis eclesial

dí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones: la reforma de la Iglesia en salida misionera...”²⁷. “Lo que trataré de explicar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes”²⁸. “La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia, y la causa misionera debe ser la primera... la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”²⁹. La justificación para esta propuesta misionera no podía faltar: se debe a “la libertad inaferrable de la Palabra”³⁰, a que el don de la fe es incontrolable, es decir, como tal tiende a comunicarse para arraigarse y desarrollarse, porque “el bien siempre busca el bien... la vida se acrecienta dándola”³¹.

A partir de estas premisas el papa Francisco llama a la salida misionera no solo como un programa de su pontificado, sino también, y en consecuencia, como una obligación de todo bautizado: se trata de “un determinado estilo evangelizador que invito a asumir *en cualquier actividad que se realice*”³² (las cursivas son del Papa). De ahí que: “Cada cristia-

no y cada comunidad discernirá cual es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”³³. Este programa misionero y esta corresponsabilidad eclesial no ignoran la plataforma que la VC cultiva con particular esmero, como el enraizamiento en Dios, la oración, la vida fraterna en comunidad, puntos de partida que no desconoce el Papa, aunque dándoles la impronta evangelizadora, por lo que pide “una intimidad itinerante” y una “comunidad misionera”³⁴.

“Salgamos, salgamos”³⁵, concluye el Papa. “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie..., a todos los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo (Ap 14, 6)”³⁶. En este apremiante llamado repite el Papa “para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sa-

“La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”

cerdotes y laicos de Buenos Aires” y que aplicó a la Vida Consagrada en Roma: “Prefiero una Vida Religiosa accidentada porque sale a las periferias existenciales, a una Vida Religiosa enferma por permanecer en casa, auto-referenciándose”³⁷.

2. Al nivel proyectivo

El AVC ha sido sugerido por el Papa y asumido por la Iglesia como una propuesta más proyectiva que celebrativa, con una mirada más lanzada al futuro que al pasado, con un carácter más generador y germinal que evaluativo. Esta dinámica atraviesa la Carta Apostólica y la propuesta de la CLAR para la VC de todo el Continente.

2.1 La Carta Apostólica a todos los Consagrados

Allí, el papa Francisco propone unos objetivos, unas expectativas y unos horizontes enmarcados, como punto de partida, en la introducción, por una especifi-

cidad de la Vida Consagrada ágil y actual, que contempla cuatro elementos: el seguimiento de Jesús, la adhesión al Evangelio, el servicio a la Iglesia y la docilidad al Espíritu Santo; y como punto de llegada, en la conclusión, una referencia a María de modo litánico: Virgen de la escucha y la contemplación, primera discípula de su amado Hijo, Hija predilecta del Padre, modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo... De esta manera presenta una síntesis de la VC hoy, tanto a nivel teórico como práctico.

“Prefiero una Vida Religiosa accidentada porque sale a las periferias existenciales, a una Vida Religiosa enferma por permanecer en casa, auto-referenciándose”

Los objetivos para el AVC son tres: mirar el pasado con gratitud; vivir el presente con pasión; abrazar el futuro con esperanza.

En el primer caso, se trata de recordar y de contar la rica historia carismática de las diversas comunidades religiosas, sin olvidar que ha sido obra del Espíritu y teniendo en cuenta que expresa no solo el seguimiento específico de Cristo sino también la lectura propia del Evangelio que han hecho las/

os Fundadoras/es y los que se han ido haciendo partícipes del mismo don. Esta mirada tendrá que centrarse en los últimos 50 años para reconocer la gracia del Concilio por todas partes. Los frutos a cosechar con este propósito son muchos: respuestas nuevas a las necesidades de la Iglesia, incorporación en nuevos contextos geográficos y culturales, proyecciones nuevas del carisma, apertura a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica, revitalización de la identidad, fortalecimiento de la unidad de la familia y el sentido de pertenencia, redescubrimiento de la chispa inspiradora de los antepasados...

La construcción del presente pretende dos resultados: una re-significación evangélica de la VC, y la dinamización de la comunión evangelizadora, ambos umbilicalmente ligados como “aspectos constitutivos de nuestra VC”. Lo primero ayudará a recordar que todo carisma proviene del Espíritu y se orienta a la vivencia del discipulado, por lo que la regla de vida de todo consagrado será

siempre el Evangelio; su puesta en práctica “con radicalidad y sinceridad”; y su pasión, la vuelta permanente al primer amor, Jesús de Nazaret, fuente de la cual ha de brotar permanentemente la “fantasía de la caridad” y su consecuente interpelación a la fidelidad misionera en los diversos ministerios, obras y presencias. Lo segundo se precisa con sinónimos expresivos y dinamizadores de lo que deben ser los religiosos: “expertos en comunión”; “testigos y artífices de cualquier proyecto de comunión”; “mujeres y hombres de comunión”, que viven “la mística del encuentro”, con “capacidad de buscar juntos el camino y el método”.

Los objetivos para el AVC son tres: mirar el pasado con gratitud; vivir el presente con pasión; abrazar el futuro con esperanza

Frente a un porvenir amenazado por la disminución de vocaciones, el envejecimiento, los retos de la globalización, el relativismo, la marginación, las tentaciones de los números y de la eficiencia, la irrelevancia social, el Papa propone el tercer objetivo con una invitación a confiar de nuevo en Dios, con una mirada futurista y responsable; y resalta la esperan-

za que producen los jóvenes con sus posibilidades de relacionarse inter-congregacionalmente.

Las expectativas del papa Francisco para el AVC son cinco: la alegría, ante todo, pues “donde hay religiosos hay alegría”. Este don está enraizado en un Dios que colma los corazones y da felicidad, en la fraternidad auténtica de los amigos que se quieren bien, en la entrega total de los diversos frentes apostólicos de la VC. De esta manera, el futuro no es una amenaza sino una posibilidad para superar “las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez”, y para una acción evangelizadora que parta de la convicción de que “la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción”³⁸, por lo que se ha de confiar más que en las campañas vocacionales, en la fuerza del testimonio gozoso: “es vuestra vida la que debe hablar”.

La segunda expectativa la ha repetido el Papa como síntesis de lo que pretende el AVC: “despertar al mundo”³⁹. Esta responsabilidad se identifica con la carac-

terística profética de la VC: “Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”. Implica la capacidad de observar la historia, interpretar los acontecimientos, ser centinela en la vigilia de la noche y al amanecer, conocer a Dios y a los seres humanos, discernir la voluntad de Dios, denunciar el mal, vivir en la libertad, rendir cuentas a Dios, tener recta intención, estar siempre de parte de los pobres y los indefensos; se ha de vivir en las utopías, la fraternidad, la acogida de la diversidad, el amor mutuo, es decir, la construcción de “la ciudad sobre un monte”.

“Un religioso nunca debe renunciar a la profecía”

La tercera expectativa insiste de nuevo en la comunión, recordando que los religiosos son “expertos en comunión”, viven “la espiritualidad de la comunión”, construyen “la casa y la escuela de la comunión”, trabajan por “el ideal de la fraternidad”, evitando la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, en muchos espacios, como: la acogida, la atención recíproca, la comunión de bienes, la corrección fraterna, el respeto con los más débiles y la inter-congregacionalidad. Por segunda vez la Carta menciona

esta dinámica de la cual parece depender el futuro inmediato de la VC y que se expresa en formas tan nuevas como la “sinergia vocacional”.

La cuarta expectativa se identifica con la salida misionera de la *Evangelii Gaudium*, orientada en el caso de la VC hacia: una humanidad que espera, personas que han perdido la esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro, enfermos y ancianos desprotegidos, ricos hartos de bienes y vacíos de corazón, hombres y mujeres que buscan el sentido de la vida y están sedientos de lo trascendente. A partir del principio de que “encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando”, se ha de expresar en gestos concretos como: la acogida a los refugiados, la cercanía a los pobres, la creatividad en la catequesis, el anuncio del Evangelio, la iniciación a la vida de oración, el aligeramiento de las estructuras, la reutilización de las “grandes casas”, la adaptación de obras.

La quinta expectativa, finalmente, vuelve sobre el hilo conductor de la inter-congregacionalidad, precisando las áreas de la vida contemplativa, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, y proponiendo como objetivo común que “nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres”.

“Nadie debería
eludir este Año una
verificación seria
sobre su presencia
en la vida de la
Iglesia”

Los horizontes del AVC que vislumbra la Carta son cinco: ante todo los laicos que, con las personas consagradas, “comparten ideales, espíritu y misión”, hasta constituir la “familia carismática de los diversos institutos”. Aquí también el Papa insiste en la conveniencia de los encuentros inter-congregacionales (inter-carismáticos). El segundo horizonte, la Iglesia, y el quinto, los obispos, garantizan que el AVC no se asuma como una responsabilidad de los religiosos, sino como una gracia de la Iglesia, invitando a que todo el Pueblo de

Dios, comenzando por sus pastores, den gracias a Dios por el don de la VC, la asuman como un don eclesial y la animen en la diversidad de sus carismas. El tercero y el cuarto horizonte extienden el panorama del AVC, de manera ecuménica, a los consagrados de tradiciones cristianas distintas a la católica y, de manera inter-confesional a las de otras religiones.

2.2 La propuesta de la CLAR

La Presidencia y las Juntas Directivas de la CLAR de los dos últimos trienios han estado vislumbrando una VC que, atenta a la problemática de las diversas comunidades religiosas, a la vida que clama en toda la geografía latinoamericana y a las necesidades de la Iglesia, se deje llevar por los soplos del Espíritu y camine esperanzada hacia el futuro. Esta propuesta de sentido se expresó en el último **Horizonte Inspirador**⁴⁰. Aclaremos, ante todo, que este Horizonte Inspirador es algo más que el Plan Global del actual trienio, aunque le corresponde: se trata de una propuesta que rompe los límites programáticos de la CLAR. Recoge un

*Una VC que se
deje llevar por
los soplos del
Espíritu y camine
esperanzada hacia
el futuro*

conjunto de percepciones humanas y espirituales, de sensibilidades evangélicas, de perspectivas carismáticas, de propuestas de construcción de un mundo nuevo en el que “parezca que se juntan el cielo con la tierra”, que desborda la animación institucional confiada a la Presidencia, las Conferencias Nacionales, el Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia, ETAP, las comisiones y el secretariado general. De esta manera se puede convertir en un derrotero para cualquier instancia de VC, inclusive, de normal vivencia cristiana, porque propone su especificidad, pero desde la raíz bautismal, es decir, discipular y misionera, en el lenguaje de Aparecida.

Su estructura está anclada en el método Ver, Juzgar y Actuar, que la Iglesia latinoamericana y caribeña ha utilizado en su lectura y aplicación del Concilio, desde Medellín hasta Aparecida, y que la CLAR, por su parte, ha contribuido a desarrollar como instrumento de análisis, de reflexión y de apostolado. El Horizonte Inspirador se deja atravesar por esta dinámica con alma bíblica porque

se inspira en la trilogía del Maestro: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), para desplegar páginas que, en tres bloques, van describiendo sus constataciones, sus convicciones y sus compromisos.

Este método, actualizado con la interpretación de Aparecida⁴¹, es mucho más que un esquema, un camino eclesial, una propuesta teológica y pastoral: “implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada... a fin de que en la vida cotidiana veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo... y actuemos desde la Iglesia... en la propagación del Reino de Dios que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el cielo”. El armazón proveniente de allí resulta ser toda una expresión de “nuestra vocación y misión en la Iglesia”, enriquece nuestro “trabajo teológico y pastoral” y motiva “nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas del Continente”.

El uso de este método ha facilitado a la CLAR, como sucedió en

Aparecida, “articular de modo sistemático la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo”. Por lo mismo, los títulos de sus tres partes bien podrían inspirarse en los que sugiere el mismo documento de síntesis:

**El Horizonte
Inspirador se
inspira en la trilogía
del Maestro: “Yo
soy el camino, la
verdad y la vida”**

- El Ver, como ‘una mirada a la realidad de nuestros pueblos para escuchar allí las voces contemporáneas’;
- El Juzgar, como ‘una mirada evangélica de Jesucristo, fuente de vida digna y plena, para recordar que la actividad de la Iglesia está al servicio del Reino’;
- El Actuar, como ‘un impulso del Espíritu a ser discípulos misioneros, para abrir caminos de vida, verdad y libertad’.

Este sustrato bíblico y eclesial da a esta propuesta otra estructura de fondo que la relaciona con las cuatro imágenes de la Palabra sugeridas por el Sínodo y la *Verbum Domini*: la Voz, el Ros-

tro, la Casa y el Camino. De ahí su referencia a la escucha donde la vida clama, a la presencia de Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, a la construcción de la Iglesia en la vida fraterna en comunidad y a los senderos misioneros del anuncio del Reino.

Pero hay algo más, estas cuatro imágenes se cruzan estructuralmente con la práctica de la *lectio divina*, cuyos cuatro pasos le corresponden:

- La Lectura, que en el lenguaje de Aparecida “conduce al encuentro con Jesús-Maestro”⁴², en el primer bloque, sobre la realidad;
- La Meditación, que “conduce al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías”, en la primera parte del segundo bloque, la reflexión sobre el Icono de Betania;
- La Oración, que “conduce a la comunión con Jesús-Hijo de Dios”, en la segunda parte del segundo bloque, que propone, con la profecía del diálogo y la comunión, la condición antropológica de la relación orante con Dios;

- La Meditación, que “conduce al testimonio de Jesús-Señor del universo”, en el tercer bloque, dedicado todo él al compromiso.

Una lectura concéntrica del Horizonte Inspirador permite escudriñar su contenido comenzando por el corazón, que es el **Icono de Betania**; desde allí, la lectura, sin salir del marco bíblico-teológico, se desplaza hacia dos temas que preparan su aterrizaje hermenéutico en la proyección pastoral: los ejes teológicos y las convicciones. Luego hay que pasar a una mirada paralela del doble contexto de la realidad: como punto de partida, los senderos recorridos, los nuevos escenarios y los sujetos emergentes; como punto de llegada, los programas y proyectos, antecedidos por el objetivo general y las líneas de acción.

Al Icono de Betania, presente en los capítulos 11 y 12 de Juan, y 10 de Lucas, el Horizonte Inspirador lo propone como foco de su propuesta de VC, intitulándolo con una trilogía que es clave, al mismo tiempo, exegética y her-

Una lectura
concéntrica
del Horizonte
Inspirador permite
escudriñar
su contenido
comenzando por el
corazón, que es el
Icono de Betania

menéutica: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Esta triple caracterización de Betania recoge las sensibilidades de la VC de frente a su propio destino y a la respuesta que quiere dar a la vida que clama, le facilita una apropiación creyente de su intencionalidad teológica y eclesial y la orienta hacia unos principios que sustenten sus convicciones y sus opciones. Así, la VC se refleja, se deja iluminar y se proyecta, porque la realidad es que vive el mismo desencanto de la primitiva comunidad cristiana y lo asume como un gemido, no solo de ella misma sino también de la vida amenazada, cualquiera que sea su condición, para darse y para dar una respuesta. De esta manera se acerca a las escenas del Icono y, sin agotarlas, lo interpreta con nueve componentes:

1º La invitación a entrar en Betania:

- con Jesús Maestro, a hacernos más humanos y más próximos del prójimo⁴³;
- con Marta, a profesar la fe y a servir en la diaconía⁴⁴;

- con Lázaro, a pasar de la muerte a la vida y a caminar en la libertad⁴⁵;
- con María, a quebrar los frascos y a derramar el perfume de la escucha y del amor⁴⁶.

2º El protagonismo de las dos mujeres: Marta, como la diáconisa y coordinadora de casa; María, como la que escucha y desparrama el perfume del amor.

3º La situación de la comunidad, reflejada en la figura de Lázaro: enferma, adormecida o muerta⁴⁷.

4º La interpretación de ese vacío: no a causa de la pérdida del hermano, Lázaro, sino del Maestro, “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”⁴⁸,

y una velada aplicación a la VC de hoy.

5º La profesión de fe: en la presencia viva y actuante de Jesús, inclusive durante su ausencia, “sí, Señor, yo creo”⁴⁹.

6º El compromiso comunitario: como expresión de fe, en el “sacar la piedra”⁵⁰ y el “desatar las vendas”⁵¹.

7º La reconstrucción de la comunidad: en dos cenas contras-

Betania recoge las sensibilidades de la VC de frente a su propio destino y a la respuesta que quiere dar a la vida que clama

tantes y complementarias, de la unción con el perfume que se contrapone al mal olor⁵², y del lavatorio de los pies que da testimonio de amor-poder-servicio⁵³.

8º Los caminos de libertad de la VC: saliendo de las sepulturas de la muerte, de la ausencia de Jesús, de la pérdida de la hermandad.

9º La opción por los pobres⁵⁴: como expresión del amor verdadero⁵⁵.

- el acercamiento a las nuevas pobrezas del Continente;
- el aprendizaje de las culturas ancestrales;
- la profecía del dialogo y de la comunión;
- la cultura vocacional;
- el protagonismo de las nuevas generaciones;
- la vitalidad de los carismas en el laicado y la iter-congregacionalidad;
- la cultura digital;
- la salida misionera.

Las líneas de acción que vienen después, desglosan el virtuosismo del objetivo general en cuanto que especifican su contenido a través de un decálogo de pistas de aterrizaje que, por su parte, dan forma a una hoja de ruta que se ha ido configurando en todo el Horizonte Inspirador. Abarcan sus sensibilidades y percepciones, constituyéndolas en parámetros inspiradores de los programas y proyectos que se proponen para estos años. Se refieren a:

- la integridad de la creación;
- la humanización de los procesos de formación y de reestructuración;

La opción por los pobres: como expresión del amor verdadero

De entre los proyectos que aterrizan todo el horizonte de sentido de este AVC, de la Carta Apostólica del Papa y de la percepción de la VC de la CLAR hay que destacar el **Congreso de VC** programado para este año⁵⁶. Ante todo hay que advertir que antes de que el papa Francisco convocara el AVC, la CLAR se había propuesto la celebración de los 50 años de la *Perfectae Caritatis* con este Congreso que, ahora, integra los horizontes de sentido de este Año y la manera como la VC se proyecta en este Continente. La sola presentación del Proyecto es todo un tratado post-conciliar de la VC, atravesado por el sentido

de la novedad propia de la acción del Espíritu que ha venido a “hacer nuevas todas las cosas”⁵⁷.

El Congreso que congregará a delegados de América Latina y el Caribe y de todo el mundo, tiene un hilo conductor: la novedad, que se ha de expresar en la renovación de las comunidades de VC. Esta meta se expresa en el tema y los objetivos del evento, caracterizándolos como una respuesta “a Dios donde la VC clama”, a través de comunidades inspiradas en la Palabra y el Espíritu, el encuentro con Jesucristo vivo, abiertas a las nuevas generaciones y a los escenarios y sujetos emergentes, en fidelidad creativa a sus carismas y en búsqueda de nuevos paradigmas eclesiales y religiosos, que ayuden al re-encanto de la fe y de la vocación, y al logro de una Iglesia en salida y de los pobres, y a la llegada del Reino.

Atento al Horizonte Inspirador de la CLAR, se inspirará en las certezas de que: una VC nueva es posible y urgente; las semillas de alternativas responden a los clamores y esperanzas de las Nuevas

Generaciones; la fidelidad al Evangelio y la búsqueda de una VC nueva reclaman actitudes humanizantes y humanizadoras. A la luz del Icono de Betania se estará preguntando si la VC de hoy está simplemente dormida, está gravemente enferma o está en situación de muerte.

Sus perspectivas de reflexión y acción van a girar en torno a 10 núcleos temáticos que parecen ser el tejido del futuro de la VC: las Nuevas Generaciones y la humanización y la espiritualidad, como un primer bloque; los pobres, el cambio sistémico, la justicia, la paz y la integridad de la creación, como un segundo bloque; la inter-culturalidad y la inter-congregacionalidad, como un tercer bloque; la comunión eclesial, los carismas en los laicos y la salida misionera, como un cuarto bloque. Estos núcleos estarán articulados sobre seis ejes, aquellos que han llegado a ser las vigas de amarre de toda comunidad religiosa, en su vida y servicio: misión, espiritualidad, comunión, consejos evangélicos, formación y animación. Ambos referentes, los núcleos y los ejes,

El Congreso tiene un hilo conductor: la novedad, que se ha de expresar en la renovación de las comunidades de VC

van a dar forma, contenido y metodología, a los cerca de 40 talleres, coordinados por religiosas y religiosos expertos, con los que se asegurará la participación activa de los congresistas y la “producción” de perspectivas. Al mismo tiempo, la tripleta de jornadas, al ritmo del Ver, Juzgar y Actuar, irá precisando, con ponencias, paneles y foros en las mañanas, y talleres en las tardes: los clamores, el primer día; las convicciones, el segundo día; los compromisos, el tercer día y la mañana del cuarto.

La metodología, participativa y de escucha, experiencial y reflexiva, novedosa, renovadora y productiva, práctica y atenta a las tecnologías y los nuevos lenguajes, sensible y abierta a las Nuevas Generaciones y a las bases, pretende asegurar un Congreso más de experiencias que de contenidos, de reflexión hermenéutica más que teórica, de mirada al futuro más que al pasado, proyectivo, germinal y generador más que conmemorativo y evaluativo, y de sinergia interrelacionar. Por otra parte, se asumirá, no como un hecho puntual o un evento, sino como un proceso que tendrá respiro antes, durante y después del Congreso.

Esta cita, que contará con alrededor de 1.200 participantes, ya está soñando con un nuevo pentecostés en la VC, con ocasión del AVC.

Notas:

- ¹ Artículo publicado en la Revista Medellín, número 159, julio - septiembre de 2014, pp. 9 - 34.
- ² Se trata de un año, 2015, de 14 meses: se abrió el 1er. domingo de adviento de este año litúrgico, el 30 de noviembre de 2014, y se clausurará en la Jornada de la VC de 2016, el 2 de febrero.
- ³ Este documento, sobre la renovación de la Vida Religiosa, hace parte del bloque de los 7 Decretos del Concilio Vaticano II, que están antecedido por cuatro Constituciones y seguido por tres Declaraciones, un Mensaje y un Breve pontificio.
- ⁴ El organismo vaticano encargado de impulsar este AVC, por tener bajo su responsabilidad la animación de la VC, es la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de vida Apostólica, CIVC-SVA.
- ⁵ Esta Carta del Papa, dirigida exclusivamente “a todos los consagrados”, fue hecha pública en el Vaticano, nueve días antes de la apertura del AVC, el 21 de noviembre de 2014, fiesta de la Presentación de la Virgen María.
- ⁶ La CLAR es la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos que se extiende sobre toda la geografía del Continente, a través de sus 22 Conferencias nacionales.
- ⁷ CLAR. Plan Global de la CLAR 2009-2012, pp. 4-5.

- ⁸ Cf. PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, pp. 13-14.
- ⁹ Cf. EG, nn. 50-109.
- ¹⁰ Cf. PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, p. 20.
- ¹¹ Cf. NARANJO S. Gabriel, La prioridad de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes. Seminario de Reconfiguración, Buenos Aires, 2014.
- ¹² Cf 2Tm 1,12.
- ¹³ El primero, no en el orden cronológico, sino de importancia por provenir del Papa, es la ya mencionada Carta Apostólica; antes fueron publicadas las dos primeras de las tres anunciadas cartas de la CIVC-SVA, que son dos preciosas meditaciones inspiradas en textos proféticos y neo-testamentarios: Alegraos, febrero de 2014; Escrutad, septiembre de 2014.
- ¹⁴ VD, n. 85.
- ¹⁵ Cf. VD, n. 83.
- ¹⁶ Cf. Lc 2, 19.51.
- ¹⁷ VD, n. 47.
- ¹⁸ VD, n. 92.
- ¹⁹ VD, n. 51.
- ²⁰ Cf VD, nn. 100-107.
- ²¹ PAPA FRANCISCO. Carta Apostólica a todos los Consagrados, p 28.
- ²² Cf ZANON, Darley. Para leer el Concilio Vaticano II. Bogotá, San Pablo, 2012, p. 16.
- ²³ Cf. Idem, p. 16.
- ²⁴ Lo dijo el Papa a la Presidencia de la CLAR en la audiencia privada del 6 de junio de 2013; el mismo llamado y en el mismo sentido lo repitió a los funcionarios del CELAM, en Rio de Janeiro, el 29 de julio, al final de la Jornada Mundial de la Juventud.
- ²⁵ Cf. CELAM. Documento Conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Bogotá, CELAM, 2011.
- ²⁶ EG, n. 1.
- ²⁷ EG, n. 17.
- ²⁸ EG, n. 25.
- ²⁹ EG, n. 15.
- ³⁰ EG, n. 22.
- ³¹ Cf. EG, nn. 9-10.
- ³² EG, n. 18.
- ³³ EG, n. 20.
- ³⁴ Cf. EG, n. 23.
- ³⁵ EG, n. 49.
- ³⁶ EG, n. 23.
- ³⁷ Lo dijo el Papa a la Presidencia de la CLAR en la audiencia privada del 6 de junio de 2013.
- ³⁸ EG, n. 14.
- ³⁹ Por ejemplo en las dos video-conferencias que sostuvo con motivo de la apertura del AVC en Roma, que coincidió con su visita apostólica a Turquía: vigilia del sábado 29 de noviembre de 2014, eucaristía del domingo 30.
- ⁴⁰ Cf. CLAR. “Escuchemos a Dios donde la vida clama”, Horizonte Inspirador de la VC en América Latina y el Caribe, Bogotá, PPC, 2013.
- ⁴¹ Cf. DA, n. 19.
- ⁴² DA, n. 249.
- ⁴³ Jn 11, 4-5.33-36.
- ⁴⁴ Jn 11, 27; Lc 10, 38-42.
- ⁴⁵ Jn 11, 1-44.
- ⁴⁶ Jn 12, 1-8; Lc 10, 38-42.
- ⁴⁷ Jn 11, 1-16.
- ⁴⁸ Jn 11, 21.
- ⁴⁹ Jn 11,27.
- ⁵⁰ Jn 11, 41.
- ⁵¹ Jn 11, 44.
- ⁵² Jn 12, 1-7.
- ⁵³ Jn 13, 1-18.
- ⁵⁴ Jn 12, 8.
- ⁵⁵ 1Jn 3,1-7.
- ⁵⁶ Congreso de Vida Consagrada programado por la CLAR, con motivo del AVC, a realizarse en Bogotá del 18 al 21 de junio de 2015.
- ⁵⁷ Cf. Is 65, 17; Ap 21, 5.